

Miradas estelares

El Centro Histórico y las observaciones astronómicas



Una mirada hacia el cielo: astronomía en el Centro Histórico

CON CIERTA FRECUENCIA RECONOCEMOS QUE LOS ANTIGUOS MORADORES DE la gran Tenochtitlan eran unos avezados observadores de los fenómenos cósmicos. El movimiento de los astros fue estudiado por ellos de forma minuciosa, porque toda su organización social dependía de su comprensión del universo. Sin embargo, son menos conocidos los capítulos que, en este mismo renglón, la ciudad experimentó durante el periodo novohispano.

En este número invitamos a los lectores a repasar algunos momentos de las observaciones astronómicas en la Ciudad de México, a partir del siglo XVI, cuando se abre la primera cátedra sobre la materia en la antigua Real y Pontificia Universidad de México. En este número, tendremos ocasión de ver cómo algunos sitios por los que transitamos cotidianamente –como la Catedral Metropolitana o la antigua sede del Ayuntamiento– fueron escenarios donde se desarrollaron momentos determinantes de la ciencia astronómica en nuestro país, pues buena parte de nuestro legado científico, como tantas otras cosas, no podría ser relatado cabalmente si no se toma en cuenta la relevancia y riqueza cultural del Centro.

Esperamos que lo disfruten.

Los editores



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Plaza de la Constitución

POR ALEJANDRA CARBAJAL



En contraportada

El Centro ilustrado

POR ARMANDO FONSECA

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 14, NÚMERO 172
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE ABRIL DE 2023

Claudia Sheinbaum Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** (pp. 2, 4, 7, 11-19, 24-27), **Laura Bretón** (pp. 4, 5, 7, 21-23) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Gil Camargo**, **Armando Fonseca**, **Verónica Gutiérrez**, **Rodrigo Hidalgo**, **Andrea Martínez**, **Arturo Reyes Frago** y **Jacqueline Velázquez** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974
55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[@ fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02 EpiCentro

20 de Noviembre



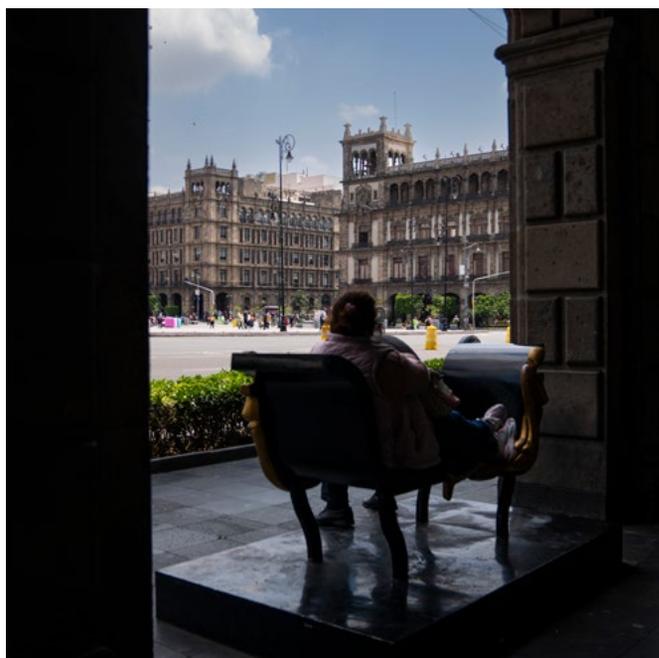
20 Centro en cocción

Crónicas gastronómicas



24 CentrArte

La Profesa



10 A fondo

Breve historia de la astronomía en el Centro Histórico



08 Instantáneas



28 Cartelera



32 Niños



20 de Noviembre

POR RODRIGO HIDALGO

En la década de 1930 se abrió esta avenida, transformando el paisaje urbano en el sur del Centro Histórico. En este texto invitamos a emprender un recorrido para reparar en algunos puntos de su patrimonio.

LA AVENIDA 20 DE NOVIEMBRE ES UNA DE LAS ENTRADAS principales al corazón del Centro Histórico. En sus cuadras, la intensa actividad comercial se expresa en aparadores y anuncios; sin embargo, se trata de una calle relativamente joven, cuya apertura transformó la identidad del primer cuadro.

La creación de esta vía fue decidida por un decreto oficial en 1933, donde se menciona la «necesidad urgente» de embellecer la zona, atender los problemas de tránsito y aumentar el valor de la propiedad, sin olvidar la «importancia estética» de darle vista a la Catedral. Con este plan urbano, muchas construcciones fueron recortadas o demolidas y el paisaje adoptó los estilos del momento: el neocolonial, el *art déco* y el funcionalismo.

Partiendo del Zócalo, donde primero nos detenemos es en los edificios del Ayuntamiento. El del lado poniente es la sede del gobierno local desde la época virreinal y ha sufrido cambios y ampliaciones en varios momentos, lo mismo que

su entorno; todavía en el siglo xvii era posible ver pequeñas embarcaciones en una acequia que pasaba frente a la plaza, justo donde hoy se encuentra un espacio peatonal con bancas y jardineras. Vale la pena conocer la escalera principal y el Salón de Cabildos, que recientemente fue reabierto al público y ofrece visitas guiadas y eventos culturales.

En la esquina, una placa nos recuerda que aquí estuvo la Callejuela, un estrecho pasaje ubicado entre el Ayuntamiento y el antiguo Portal de las Flores; tras la demolición de este último, en su lugar se construyó el nuevo Palacio del Ayuntamiento, que es una réplica del original y quedó terminado en 1948. Acerca de la Callejuela, también conocida como Callejón de la Diputación, el cronista José María Marroqui refiere que ahí se estableció la carnicería mayor de la capital, además de una puerta a la cárcel, y que permaneció «triste, fea, sucia, con un caño descubierto en medio» hasta que fue reparada y «se extendieron hacia ella las casas de comercio que ocupaban las esquinas».



Callejón de la Callejuela



Liverpool



El Palacio de Hierro

Entre esos comercios estaban El Palacio de Hierro y Liverpool, que nacieron en el siglo XIX y sobreviven hasta nuestros días. El primero fue reconstruido tras el incendio que lo destruyó en abril de 1914; el inmueble actual, proyecto del arquitecto Paul Dubois, abrió sus puertas en 1921 y en el interior destaca el vitral del artista Jacques Grüber. El segundo fue derribado para dar paso a la avenida 20 de Noviembre y fue reemplazado por un edificio estilo *art déco*, obra de Enrique de la Mora.

Cruzando la calle de Venustiano Carranza se ubica el templo de San Bernardo, cuya construcción concluyó en 1690, al igual que el convento del mismo nombre y del cual forma parte. El conjunto ya había sido afectado en la época de la Reforma por la creación del Callejón de Ocampo, que a su vez sería ensanchado con el trazo de la mencionada avenida 20 de Noviembre. En esta ocasión, para salvar la iglesia, la solución consistió en girar una de sus portadas en un ángulo de 90 grados y ajustarla al nuevo alineamiento.

Por la misma acera se llega a la antigua calle de Don Juan Manuel, hoy llamada República de Uruguay, donde se encuentra una casa del siglo XVIII que perteneció a los condes de la Cortina y hoy alberga varios negocios, con la fachada lateral modificada por la vialidad. A unos pasos, en la esquina con República de El Salvador está el Hospital de Jesús, fundado en el siglo XVI y renovado en la década de 1940; el edificio moderno fue diseñado por José Villagrán y envuelve la construcción original, donde aún es posible dejar atrás los sonidos de la ciudad al recorrer sus patios y corredores.

Hacia el sur se encuentra Izazaga; esta avenida en otro tiempo fue una calle más angosta que llevó nombres como Don Toribio, Verde o La Garrapata, además de San Miguel, en referencia al templo de San Miguel Arcángel. Muy cerca se ubica la antigua Plazuela del Árbol, donde podemos descansar junto a una escultura del revolucionario vietnamita Ho Chi Minh; este era el barrio de Necatitlán, que en náhuatl



Parroquia de San Miguel Arcángel



Parroquia de San Miguel Arcángel

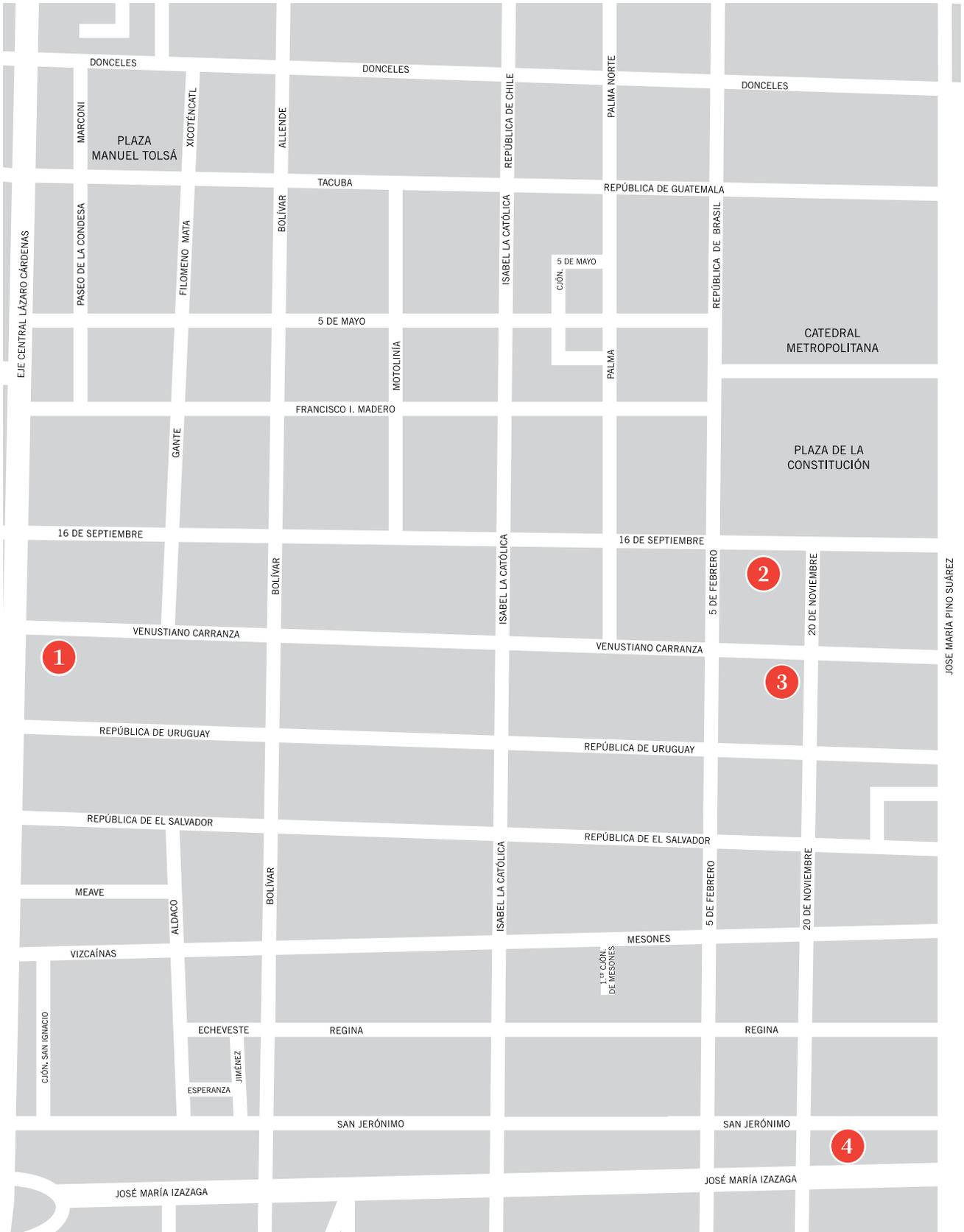


Capilla de la Concepción Tlaxcoaque

significa «junto a la carne», ya que aquí se asentó el rastro de la metrópoli virreinal. En este tramo de 20 de Noviembre solo queda el recuerdo del callejón del Ave María, llamado así, según Marroqui, porque esa era la exclamación de quienes se adentraban en él.

En los límites del rumbo, la capilla de la Concepción Tlaxcoaque marca el final de nuestro itinerario: este espacio data del siglo XVII y fue el centro de la población del mismo nombre, cuya etimología está relacionada con el juego de pelota. Las viviendas que la rodeaban fueron demolidas para crear una explanada que se ha convertido en un importante espacio público; este entorno aparece en la última escena de la película *En carne propia* (Juan José Ortega, 1961), cuando la policía ocupaba un edificio aledaño que desapareció tras los sismos de 1985. Hoy en su lugar se encuentra un memorial dedicado a las víctimas de tortura y represión en la capital, que mantiene vivas las demandas de justicia contra el olvido. 🗣️

**Aunque
relativamente joven,
esta calle alberga
buena parte
de la historia
comercial, religiosa
y de arquitectura
civil de la ciudad.**





1 Edificio de Paul Dubois
(Venustiano Carranza 3).



2 Antigo Palacio del Ayuntamiento
(Plaza de la Constitución 2).



3 Templo de San Bernardo
(20 de Noviembre 33).

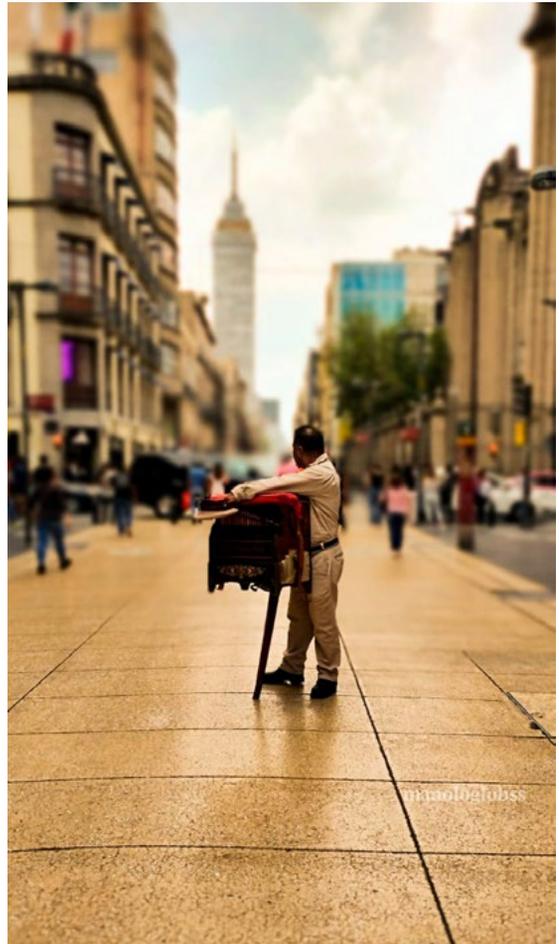


4 Parroquia de San Miguel Arcángel
(San Jerónimo 95).

La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

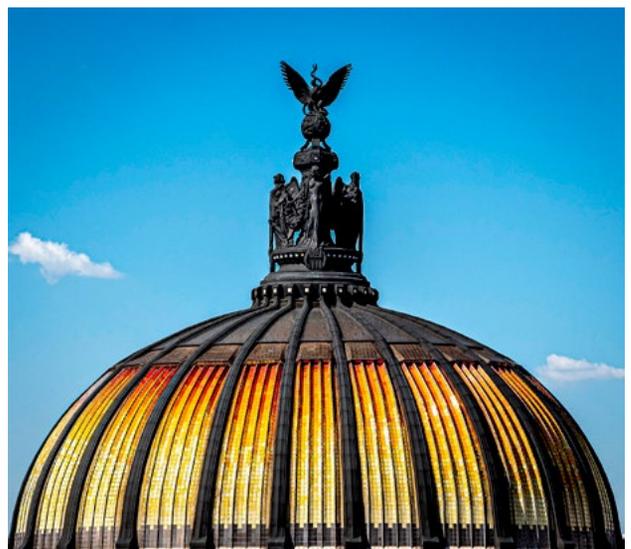
Anímate a participar. Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com



Madero, Manuel López



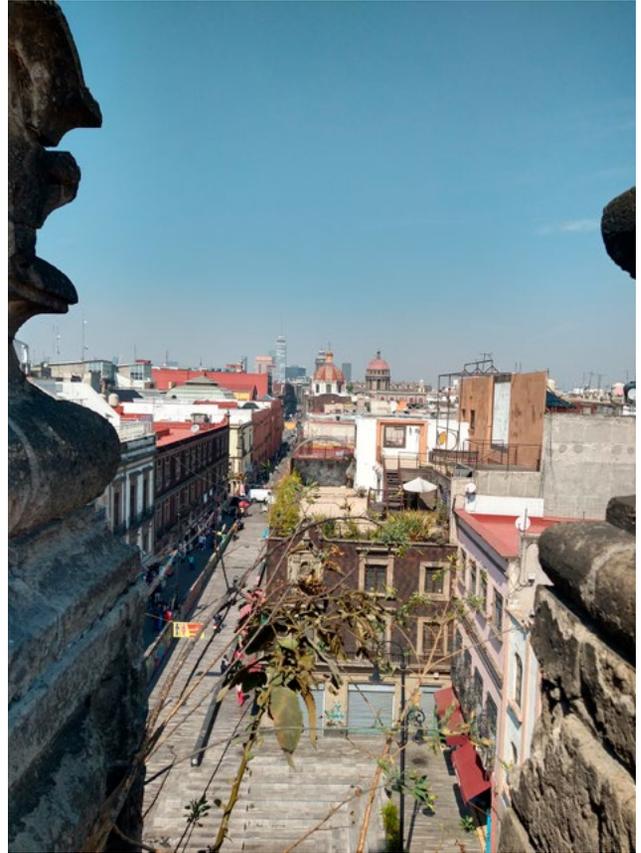
Barrio Chino, César Antonio Serrano Camargo



El grupo de las cuatro, Salvador Roberto Martínez Rodríguez



De jacaranda en flor, Amado Félix



La Santísima, Eva Renata Martínez



Historia de dos torres, Luis Sánchez Graillet



Jacarandas en la Plaza de Santa Catarina, Gabriela Román Mérida

En cada habitante hay no solo una vivencia de la ciudad, sino un relato con que le da sentido.

Margaret Sherwood

BREVE HISTORIA DE ASTRONOMÍA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

POR ANDREA MARTÍNEZ

A lo largo de los siglos, los habitantes del Centro voltearon hacia el manto estelar para observar los distintos fenómenos astronómicos y cómo marcaban la vida citadina. En este artículo se hace un breve recuento de cómo una disciplina científica se fue abriendo paso en la capital del país.

A FINALES DE 1680 E INICIOS DE 1681, UN CUERPO celeste apareció en el cielo de la Nueva España. Su resplandor se podía ver de día y de noche. Los novohispanos sintieron miedo y desasosiego; creían que era una señal que presagiaba guerras, hambres y enfermedades, entre otras catástrofes.

Los sabios de la época no lograban explicar tal fenómeno, solo podían recurrir a la teología, a la filosofía de los clásicos grecolatinos y a la Biblia, donde encontraron pasajes como este: «Y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo» (Lucas: 21-11). Incluso, Sor Juana Inés de la Cruz le dedicó un soneto a aquel suceso:

Aunque es clara del Cielo la luz pura
clara la luna, y claras las Estrellas,

y claras las efímeras centellas,
que el aire eleva, y el incendio apura.

Aunque es el rayo claro, cuya dura
producción, cuesta al viento mil querellas,
y el relámpago, que hizo sus huellas
medrosa luz en la tiniebla oscura.

Todo el conocimiento torpe humano,
se estuvo oscuro, sin que los mortales,
plumas pudiesen ser, con vuelo ufano.

Ícaros de discursos racionales,
hasta que el tuyo, Eusebio soberano,
les dio a las luces, luces celestiales.

Era el cometa Halley.



Seminario y Moneda

Carlos Sigüenza y Góngora (1645-1700), que además de religioso era astrónomo, matemático y profesor de la Real y Pontificia Universidad de México, tenía otra opinión. Él sostenía que aparte de planetas y estrellas, también existían otros cuerpos celestes errantes en el cielo, pero que no provocaban ninguna tragedia, «como tampoco lo son cuantos monstruos suelen admirarse entre los peces del mar, entre los animales de la tierra y aun en la especie humana: porque si es cosa digna de risa el que un monstruo, aunque nazca en la publicidad de una plaza, sea presagio de acabamientos de reinos y muertes de príncipes y mudanza de religión, ¿cómo no lo será también el que un cometa lo signifique?».

Sigüenza y Góngora escribió lo anterior en su *Libra astronómica y filosófica*, que fue su respuesta al jesuita Eusebio Francisco Kino (1645-1711), misionero, cartógrafo, geógrafo y astrónomo para quien el cometa era una «señal,

aviso y ostentación visible, sobre toda filosofía, muy parecida a las pavorosas señales, de quienes dice el Evangelio».

El alegato de Sigüenza y Góngora fue un pequeño paso para la astronomía, pero un gran salto para la ciencia en México. Veamos cómo y por qué el Centro Histórico de la capital mexicana fue el escenario donde se desarrollaron los avances más importantes de la astronomía en la nación.

La enseñanza de esta disciplina en la capital del país inició en 1553, en la Real y Pontificia Universidad de México, que se ubicaba en la esquina de las calles de Moneda y Seminario. El responsable de que se empezara a impartir fue el fraile agustino Alonso de la Veracruz (1507-1584), matemático y astrónomo egresado de la Universidad de Salamanca, quien enseñaba la estructura del universo, meteorología y dinámica. Su misión era ayudar a los alumnos a entender los textos sobre el sistema astronómico de Aristóteles.



Suprema Corte de Justicia de la Nación

De hecho, De la Veracruz publicó el primer libro de astronomía no solo de México, sino de toda América. Su título fue *Physica Speculatio* (1557) y su propósito era enseñar a los estudiantes los principales conceptos de la astronomía geocéntrica, teoría que afirma que la Tierra es el centro del universo y las estrellas giran alrededor de ella.

Por cierto, De la Veracruz fue maestro, amigo y colega de Francisco Cervantes de Salazar (1514-1575), el primer cronista de la Ciudad de México. Eran tan cercanos que Cervantes de Salazar lo menciona en sus diálogos de *La vida en México en 1554*. Ahí se refiere a él como un hombre «de mucha erudición, en quien compite la más alta virtud con la más exquisita y admirable doctrina». Se dice que De la Veracruz era un hombre tan versado en la astronomía que lo visitaban de distintas regiones de la Nueva España para consultarlo.

El siglo XVII y las primeras observaciones astronómicas

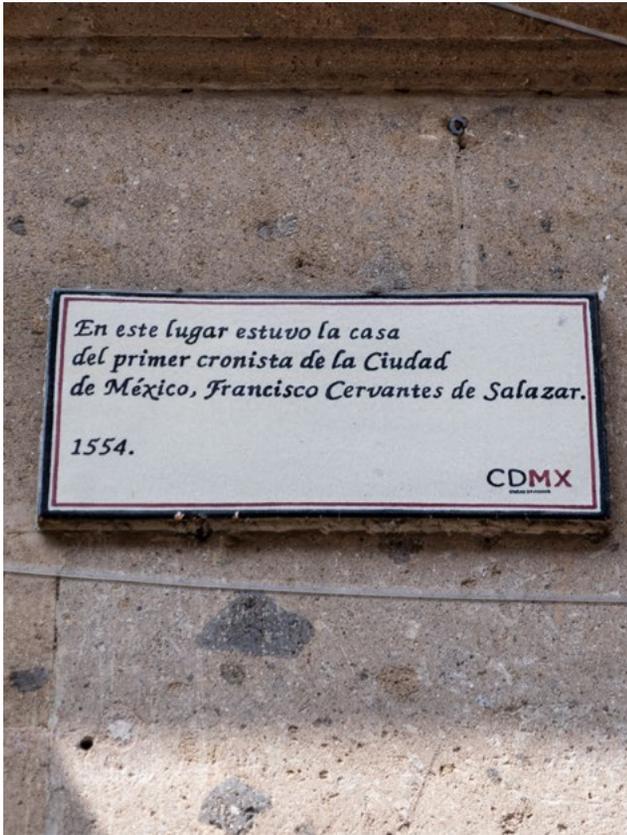
Corría el año de 1637. En Venecia, Italia, se inauguró el Teatro San Cassiano, el primer escenario de ópera del mundo occidental. En ese mismo año, Rubens inició su cuadro *Los*

horrores de la guerra, donde representó a Marte empuñando una espada ensangrentada. En la pintura vemos al dios romano avanzar con paso desafiante, mientras que Venus y varios cupidos intentan detenerlo. Alecto porta una antorcha y, junto a él, aparecen la peste y el hambre.

En aquel año, la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de México ya era una metrópoli en toda la extensión de la palabra. Había hospitales, templos, conventos, palacios y colegios. En la Plaza del Volador, que se localizaba en el terreno que hoy ocupa la Suprema Corte de Justicia de la Nación, se reunían vendedores de diversos productos y gritaban a todo pulmón sus ofertas. Era una ciudad ruidosa, como lo es en la actualidad.

También era una urbe pestilente. En las acequias flotaban los cadáveres de animales y de uno que otro cristiano. En temporada de lluvias, el fango se mezclaba con desechos humanos y con sangre y vísceras de vacas, cerdos y pollos que los carniceros tiraban al suelo. El ambiente era propicio para toda clase de enfermedades infecciosas.

Así era la ciudad en la que se empezó a enseñar astronomía en la Real y Pontificia Universidad de México. Y



Calle de la Santísima

fue por iniciativa de los estudiantes de medicina, pues era común la creencia de que los astros influían en el cuerpo humano y su estado de salud. Es por eso que los aspirantes a médicos estaban convencidos de que con estos conocimientos podrían diagnosticar con mayor precisión a los enfermos y ofrecer el tratamiento adecuado, pues no todas las fases lunares eran adecuadas para aplicar purgas y sangrías.

¿Se imagina que hoy fuera al médico y le dieran su tratamiento con base en su signo zodiacal? Así era la valoración médica en la Nueva España del siglo XVII. En aquella época decían que el ser humano era un microcosmos regido por el macrocosmos: el universo. Esta filosofía médica se enseñó durante casi doscientos años, hasta 1833, cuando se hizo una reforma educativa y se cerró la Facultad de Medicina; también en ese año el presidente Valentín Gómez Farías creó el Establecimiento de Ciencias Médicas en el antiguo Convento de Belén, hoy Museo Interactivo de Economía, localizado en Tacuba 17.

Dos siglos atrás, fray Diego Rodríguez (1569-1668), de la orden de los mercedarios, comenzó su cátedra de Astrología



Museo Interactivo de Economía

y Matemáticas el 26 de marzo de 1637. Enseñó aritmética y geometría –plan de estudios de las escuelas secundarias y preparatorias de la actualidad–; cosmografía y navegación; las tablas astronómicas del rey Alfonso el Sabio, el uso del astrolabio y del planisferio, así como las ideas de Kepler, Galileo y Descartes. En vacaciones, los estudiantes debían leer sobre relojes y mecánica.

Además de su labor como catedrático, fray Diego Rodríguez tuvo una intensa actividad astronómica, pues realizó observaciones con tecnología de punta para la época. Francisco Pareja, su primer biógrafo, escribió que su celda conventual parecía un verdadero laboratorio, ya que estaba lleno de muchos instrumentos matemáticos y astronómicos, como los astrolabios que él mismo fabricó.

Con estos instrumentos estudió los eclipses lunares que se vieron el 26 de junio y el 21 de diciembre de 1638, y el solar que ocurrió el 9 de mayo de 1641. También escribió sobre el cometa que surcó el cielo en 1652. Sobre este fenómeno dijo: «Astros y estrellas se mueven alrededor de los planetas; en Saturno se han visto dos; en Júpiter cuatro, en el Sol muchos que lo rodean».



Palacio Nacional

Este descubrimiento fue muy importante porque, si consideramos que en ese entonces creían que el sistema solar estaba conformado por siete planetas, que la Tierra estaba fija en el cielo y que los ángeles eran los encargados del desplazamiento de los astros (basados en la física aristotélica), este descubrimiento mostraba que nuestro planeta se movía y, probablemente, no era el centro del universo. Pero esta hipótesis iba en contra del sistema imperial.

Recordemos que Galileo Galilei, el 22 de junio de 1633, ante la comisión de inquisidores de Roma, fue obligado a abandonar su doctrina porque contradecía el geocentrismo. En la Nueva España la situación no era diferente. Luis González Obregón escribió que «el Tribunal de la Inquisición florecía en todo su esplendor y en su persecución a toda clase de herejes».

De hecho, fray Diego Rodríguez estuvo a punto de ser procesado por el Santo Oficio el 3 de noviembre de 1650, pero se salvó de milagro. El fraile mercedario dictó su cátedra de Astrología y Matemáticas en la Real y Pontificia

Universidad de México durante treinta y un años, de diez a once de la mañana, hasta su muerte, en 1668. Su salario fue de cien pesos al año. Su plaza la ocupó fray Ignacio Muñoz y, en 1672, Carlos Sigüenza y Góngora tomó la estafeta.

Quizá se recuerde a Carlos Sigüenza y Góngora como el hombre que salvó varios documentos históricos del gran incendio del Palacio de los Virreyes, hoy Palacio Nacional, el cual derivó del motín de 1692. Sin embargo, fue uno de los hombres más ilustrados de su época y estuvo abierto a las nuevas ideas científicas, como lo demuestra su *Libra astronómica*, donde intentó separar el conservadurismo religioso de las ciencias modernas.

El rey Carlos II lo nombró Cosmógrafo Real, cargo que le confirió la responsabilidad de enseñar matemáticas, entre otras comisiones. Así fue como vinculó la enseñanza con la observación astronómica y, además, trazó mapas hidrológicos en el Valle de México. Se dice que Sigüenza y Góngora formó una de las mejores bibliotecas de la Nueva España y que tuvo una buena colección de aparatos astronómicos.



Catedral Metropolitana

Además de observar el cometa Halley, como también lo hizo su contemporáneo Isaac Newton, Sigüenza y Góngora estudió el eclipse de Sol que se vio el 23 de agosto de 1691. Escribió que a las ocho de la mañana el cielo se oscureció. Las aves caían en pleno vuelo y los perros enloquecieron. En la penumbra, los vecinos de este Centro Histórico corrieron hacia la Catedral, y a todas las iglesias de la ciudad, espantados y rezando letanías.

Mientras tanto, Sigüenza y Góngora veía el eclipse con su cuadrante y antejo de larga vista. Entusiasmado por el fenómeno, escribió: «Yo, en extremo alegre, dándole a Dios gracias repetidas por haberme concedido ver lo que sucede en determinado lugar tan de tarde en tarde y de que hay en los libros tan pocas observaciones».

Sigüenza y Góngora llevó su pasión por la ciencia hasta las últimas consecuencias. Ya enfermo, dejó dicho en su testamento que su cuerpo fuera objeto de estudio para la medicina. Donó su rica biblioteca e instrumental astronómico al Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo –hoy sede

del Museo de las Constituciones–, localizado en el número 31 de la bulliciosa calle del Carmen. Finalmente, falleció el 22 de agosto de 1700, recién iniciado el siglo XVIII.

Misión 1769: México y su participación en la astronomía internacional

A mediados del llamado Siglo de las Luces, Joseph Haydn se convirtió en uno de los compositores más respetados de Europa. Componía principalmente para la familia Esterházy, de Hungría, y era maestro de Beethoven. En Francia, Jean-Jacques Rousseau publicó el libro *Emilio, o de la educación*, ensayo político y filosófico en el cual reflexionó sobre cómo el individuo puede conservar su bondad natural.

Mientras tanto, en la Nueva España, la Ciudad de México crecía a lo ancho y a lo alto; por ejemplo, la torre oriente de la Catedral Metropolitana ya estaba muy avanzada. Como referencia, esta torre se ubica en dirección al Sagrario y, como dato curioso, sostiene veintitrés campanas. Su construcción inició en 1642.



Templo de San Francisco

Por otra parte, en la ciudad también continuaban las condiciones insalubres y las enfermedades como el tífus, la diarrea, la difteria y el catarro. Francisco de la Concepción, bibliotecario, predicador del Convento de San Francisco –su espacio hoy lo ocupa la Torre Latinoamericana–, notario y revisor del Santo Oficio, escribió: «¡Oh, México, y cómo te amenaza ya la última ruina, porque ya han llegado tus culpas al último desafuero! El principio de la peste ya ha días que lo experimentaréis».

En la primera mitad de esta centuria, no hubo muchos avances en la enseñanza de la astronomía, pero en la segunda mitad sí los hubo, aunque se fueron dando de manera paulatina. Por ejemplo, el padre jesuita Francisco Xavier Clavijero (1731-1787), quien además de historiador y filósofo fue maestro en Guadalajara y Valladolid (hoy Morelia, Michoacán), impartió clases de astronomía moderna y física newtoniana. Enseñó el modelo heliocéntrico, es decir, el que considera que la Tierra gira alrededor del Sol.

Sin embargo, por su carácter como hombre de fe, Francisco Xavier Clavijero «aclaró a sus alumnos que este modelo [el heliocéntrico] no tenía realidad física, pues era opuesto a las Sagradas Escrituras». Así lo explica Marco Arturo Moreno Corral, actual investigador del Instituto de Investigaciones Astronómicas, de la UNAM, e historiador de la ciencia. No obstante, esto no impidió que se realizara una de las observaciones astronómicas más ambiciosas de esta centuria en el actual Centro Histórico, y un fenómeno poco frecuente en el cosmos: el paso de Venus por el disco solar el 3 de junio de 1769.

Pero ¿por qué tanto escándalo por este fenómeno astronómico? Resulta que el estudio del tránsito venusino ocupaba el interés de la comunidad científica internacional porque, gracias a él, era posible establecer la distancia entre la Tierra y el Sol (unidad astronómica) y, con ella, determinar las dimensiones del sistema solar, como lo enunciaron Johannes Kepler y Edmund Halley.



Palacio del Ayuntamiento

Astrónomos europeos pronosticaron que Venus giraría alrededor del disco solar el 3 de junio de 1769 y que se podría ver, entre otras regiones, en el sur de la península de Baja California y en el centro del país. El cabildo de la Ciudad de México, atento a la trascendencia de este evento, solicitó a los astrónomos Joaquín Velázquez de León (1732-1786), Antonio Alzate (1737-1799), Ignacio Bartolache (1739-1790), Antonio de León y Gama (1735-1802) y Felipe Zúñiga Ontiveros (1717-1793) que realizaran las observaciones pertinentes, como se asentó en las actas del Ayuntamiento el 8 de mayo de 1769.

Velázquez de León, quien era el maestro titular de la cátedra de Astronomía y Matemáticas en la Real y Pontificia Universidad de México desde 1765, lo vio en La Paz, Baja California. Los datos que obtuvo fueron publicados en Francia, junto con los de otros de sus colegas de distintas naciones.

Por su parte, Antonio Alzate, Ignacio Bartolache, Antonio de León y Gama y Felipe Zúñiga Ontiveros subieron

a la azotea de las Casas del Ayuntamiento –hoy Palacio del Ayuntamiento, sede del Poder Ejecutivo de esta ciudad– para observar el paso de Venus. Se eligió este edificio «porque la disposición de las casas capitulares puede ser la más acomodada y ventajosa para esta función», así que les ofrecieron «sus azoteas para que en ellas formaran su observación y cálculo», como quedó registrado en las actas del cabildo.

¿Se imagina este edificio histórico convertido en observatorio astronómico? Pues hay un grabado que así lo muestra. En él se ve a cuatro hombres vestidos con sombrero de tres picos, chaqueta larga, estrecha en el pecho y amplia en la cadera, pantalón a las rodillas, medias y zapatos bajos. Tres de ellos están de perfil y uno reclinado sobre una mesa tomando notas. Hay tres telescopios de distintas dimensiones, globos terráqueos, relojes, escuadras, compases y transportadores. En el cielo se ven nubarrones y, en la esquina superior derecha, un círculo con los puntos cardinales.



Plaza de la Constitución

Aunque no hay autor identificado, este grabado se le adjudica a Felipe Zúñiga Ontiveros, matemático, astrónomo, cartógrafo, autor de varios pronósticos y tablas astronómicas. También fue impresor –su establecimiento se localizó en la calle de la Palma– y librero: tenía un cajón en el mercado del Parián, que se localizó sobre la actual Plaza de la Constitución hasta 1844.

Previamente a la observación, los astrónomos y sus ayudantes, los alumnos más destacados de la Real y Pontificia Universidad de México, consiguieron telescopios, entre otros instrumentos de medición y observación, aunque tuvieron que fabricar algunos otros. Podemos imaginar el trajín que había en el Palacio del Ayuntamiento y la expectación de los vecinos que lo presenciaron.

Finalmente llegó la fecha señalada. Era un día nublado y lluvioso, pero esto no fue obstáculo para que los astróno-

mos, ya instalados en la azotea del hoy Palacio del Ayuntamiento desde primera hora, vieran el baile cósmico de Venus y el Sol. Así lo comunicaron Antonio Alzate e Ignacio Bartolache al cabildo:

Llenos del más profundo respeto y veneración a la grandeza de vuestra excelencia le presentamos hoy la resulta de aquel trabajo, que no puede menos que sernos glorioso habiéndolo tomado, no solo bajo los auspicios y alta protección de vuestra excelencia, sino también por su orden positivo, que nos comunicaron en carta misiva los dos señores comisionados.

Sí, señor excelentísimo, el 3 de junio presente ha ofrecido a México un doble fenómeno: Venus pasando por el disco solar, y una multitud de jó-



Palacio del Ayuntamiento

venes americanos a la faz del público observando el pasaje, con aparatos y prevenciones de un observatorio formal.

Así fue la primera participación de México en un estudio astronómico internacional. Antonio Alzate e Ignacio Bartolache publicaron sus observaciones en una hoja volante titulada *Suplemento a la famosa observación del tránsito de Venus por el disco del Sol, hecha de encargo de la Mui Noble Imperial México*. A diferencia de otros textos de carácter científico, este lo escribieron en lenguaje coloquial y en español, siendo el latín la lengua de la ciencia en aquella época, como hoy lo es el inglés. Por tanto, este puede ser uno de los primeros artículos de divulgación científica escritos y publicados en México, como refiere Moreno Corral.

El 5 de junio de 2012, a las cinco de la tarde, Venus pasó por el disco solar y se vio en México, ¿lo recuerda? Según los cálculos, este fenómeno se repetirá en 2117; sin embargo, no será visible en el país. ¡Pero hay buenas noticias! Este espectáculo, que reveló uno de los misterios más grandes de la ciencia, se verá en junio de 2225. Quizá los hijos de sus hijos, de sus hijos, de sus hijos... puedan ver esta maravilla del cosmos.

Hasta aquí un breve repaso de las contribuciones a la ciencia y a la civilización que realizaron novohispanos notables en nuestro Centro Histórico. Su trabajo, como decía el astrónomo Arcadio Poveda, nos ha liberado de mitos y temores sobre los asombrosos eventos que ocurren en el cosmos. Ahora, al caminar por estas calles, observe el cielo y recuerde que, en algún lugar del universo, está brillando una estrella, y que muy probablemente la estudiará un astrónomo nacido en esta ciudad. 🌍

La gula de Salvador Novo

POR ARTURO REYES FRAGOSO

Como uno de los cronistas más avezados de la ciudad, Salvador Novo no solo puso su atención en grandes eventos, sino en la vida cotidiana, las formas de habitar y las distintas expresiones culturales, como las que se manifiestan en la mesa.

«**L**A NUESTRA NOS BRINDABA TAL VARIEDAD Y COPIA de lugares en qué comer, que ya en su multitud evidenciaba mucho de su grandeza...». Con esta elocuente sentencia, plasmada en su ensayo *Nueva grandeza mexicana* (1946), Salvador Novo transmitió su entusiasta descripción de la ciudad que lo viera nacer a principios del pasado siglo (1904).

Quien fuera cronista de la ciudad (título que le fue conferido en 1965, hasta su muerte, en 1974) le dedicó no pocas páginas a los restaurantes de la capital, como las que se pueden leer en *Cocina mexicana. Historia Gastronómica de la Ciudad de México* (1967). Ahí desfila «la surtida gastronomía de una ciudad golosa», de mediados de los años cuarenta, con comederos de toda laya: desde el exclusivo restaurante del Club de Banqueros, frente a la Alameda, donde sus comensales acudían a sorber «*high-balls* frente

a las pinturas de Ángel Zárraga», hasta los más populares platillos acompañados de café con leche que todavía pueden disfrutarse en el número 40 de la avenida 5 de Mayo, donde se encuentra el Café La Blanca.

No podía faltar el ya para entonces emblemático Sanborns de los Azulejos, «en que podíamos haber comido, o comprado un dentífrico, o un traje, o plata, o baratijas, o pinturas, o dulces o purgantes, o admirado un fresco de Orozco». Novo ya había aludido en 1924 a este sitio, en un artículo aparecido en las páginas de *El Universal Ilustrado* –recopilado en el segundo tomo de sus *Viajes y ensayos*–, en los siguientes términos:

¡Oh, término del *Duque Job!* ¡Marqués de San Francisco, vos que sabéis cuándo y por qué se tornó de casa de otros marqueses en Jockey Club y luego en tienda de jabones! Yo también deploro



Café La Blanca

los pavos reales y el traje de nodriza de quien nos sirve los helados medicinales. Quisiera que no hubiera ese techo de vidrios ni ese piso de ajedrez... Sin embargo, se os acusa, marqués, de hablar allí por el teléfono, de comprar Guillettes, de saludar a quienes obstruyen la puerta y de sorber después el té en una mesa no tallada.

Ya para entonces Novo frecuentaba sus mesas con Jaime Torres Bodet, José Gorostiza, Xavier Villaurrutia y otros compañeros de intereses literarios reunidos en la revista de *Contemporáneos*. Ahí paladeaban las novedades de la cultura gastronómica importadas del vecino país del norte, «como el *corn beef hash* y la ensalada de frutas con *cottage cheese*. O entre semana, si van a merendar, las tostadas Melba, delgadas, duras y fuertemente espolvoreadas con canela –o un *ice cream soda*».

Reseñista gastronómico

Perfecto maridaje entre el arte y el *marketing*. Así definió el fallecido investigador Miguel Capistrán los contenidos del *Boletín Mensual Carta Blanca*, publicación auspiciada por la Cervecería Cuauhtémoc entre 1934 y 1939. Entre sus colaboradores se cuentan Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta, José Gorostiza, Manuel Toussaint, Luis Cardoza y Aragón, Samuel Ramos y el propio Novo, quien también era publicista del Grupo Monterrey, propietario de la marca cervecera.

Sergio González Rodríguez y Lligany Lomelí reunieron los textos promocionales de Novo en el segundo tomo de sus *Viajes y ensayos*, advirtiendo que solían aparecer sin su firma o bien con sus iniciales: «Salvador Novo conservó entre sus papeles un volumen empastado que contiene el *Boletín Mensual Carta Blanca* de marzo de 1936 a enero de 1939. Novo señaló con sus iniciales de puño y letra las recetas, artículos y notas de su autoría».

Centro en cocción



Casa de los Azulejos



Calle López



Calle López



Alameda Central

Seguramente para 1936, el autor de las copiosas crónicas y remembranzas agrupadas en varios volúmenes con el genérico título de *La vida en México en el período presidencial de...* ya había transitado innumerables veces frente al número 29 de la antigua calle de Espíritu Santo, renombrada como Isabel la Católica. Ahí entraba al edificio del Casino Español, diseñado por el arquitecto español Emilio González del Campo, con su fachada de tres niveles con entremezclados estilos gótico, renacentista y barroco que lo distinguen como uno de «los últimos palacios civiles» de la capital mexicana. Así lo muestra la reseña gastronómica inaugural del *Boletín Mensual Carta Blanca*, publicado en aquel mes de marzo, donde describe un succulento plato de pechugas trufadas:

La carne blanca de las pechugas, libre de grasa y de tendones, se apoya como un suave turrón sobre un montículo de puré de papa en que la

mantequilla y la sal han desleído su sabor en las proporciones justas. Este puré da forma y solidez al platillo a la vez que acompaña, como el pan, su degustación. Las pechugas de pollo están rociadas con salsa Chamela, compuesta de queso rallado y bechamel blanco, que añade a la suavidad de su carne, a la vez que la decora, un gusto más refinado y discreto que el de la mantequilla y mucho más grato que el de la fuerte mostaza.

Un cuarteto de jitomates tallados en forma de canastillas para albergar su relleno de paté de *foie gras* delimitaba los extremos del platillo, completado en su decoración y sazón con trufas, aceitunas, tiras de pimientos y gelatina de pollo, «cuyo color ámbar pone en el conjunto un toque de sol y un temblor grácil y ligero de cabellera rubia».

Para su siguiente entrega, Novo se encaminó al número 23 de la calle de López, al sur de la Alameda y Palacio de



Casino Español

Bellas Artes, apenas inaugurado dos años atrás, para reseñar un platillo preparado dentro de un inmueble donde ondeaban en su azotea y fachada banderas con la cruz gamada: el Casino Alemán. En 1936 en la Alemania nazi aún no estallaban todos los problemas que más tarde marcarían el rumbo de la historia; de hecho, en aquel verano ese país fungió como anfitrión de la Olimpiada, celebrada en la ciudad de Berlín. (Valga el paréntesis: el escritor Salvador Elizondo recordó que, a su paso como alumno de primaria del Colegio Alemán, ubicado en la calzada de La Piedad –el actual eje vial Cuauhtémoc–, estaban juntos los retratos de Lázaro Cárdenas y Hitler colgados en las paredes de sus salones.)

Pablo Weigle, administrador del Casino Alemán, recibió al reseñista gastronómico con un *Schweden Platte*, «un plato frío en el que se han reunido sabiamente las carnes más finas y los más delicados mariscos, ligando la feliz combinación en un fondo de legumbres frescas y conservas».

Desfilan en la colorida descripción de Novo claras cocidas de huevo coronadas con caviar blanco y negro aliñado con limón, colocados entre rollos de jamón de Westfalia y un surtido de otros embutidos diversos, entremezclados con pavo, anguila, sardinas, ensalada rusa e italiana.

Remata la mención de los ingredientes que terminan por engalanar el platillo: «El adorno de este plato succulento incluye rebanadas de betabel, trocitos de *pumpernickel* [tradicional pan integral alemán], espárragos, apio y lechuga, así como rábanos cortados en forma de alcachofa».

En mayo de 1942, se presentó el ataque a un barco petrolero a causa de un submarino alemán frente a las costas de Florida, lo que marcó el final del giro de aquel establecimiento gastronómico. Poco después fue confiscado por el gobierno mexicano tras declararle la guerra a Alemania. Desde hace tres décadas, el inmueble ubicado frente al hotel Toledo, casi esquina con la calle de Independencia, lo ocupan comunidades triqui, que trabajan artesanías en textiles. 



San Mateo de la Catedral
Ayuda del Sr. de San
de nos

ORATORIO DE SAN FELIPE NERI

POR VERÓNICA GUTIÉRREZ

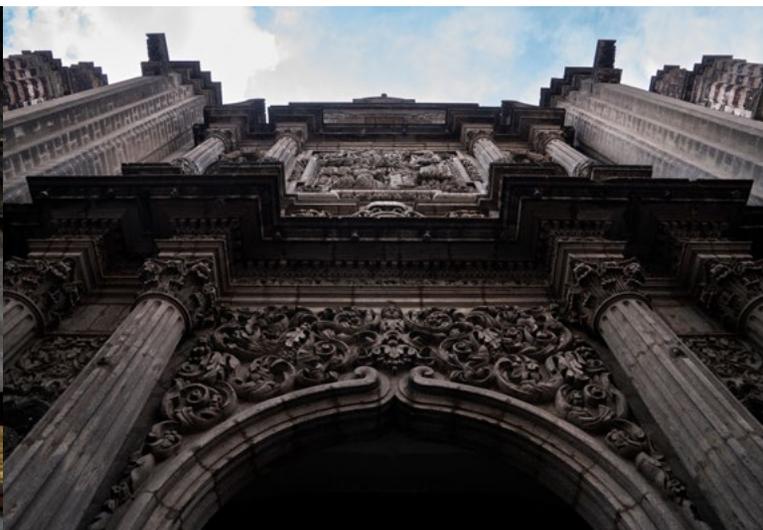
En la esquina de Isabel la Católica con Francisco I. Madero se levanta uno de los templos más entrañables del Centro Histórico, cuya historia data desde finales del siglo XVI.

EL 21 DE SEPTIEMBRE DE 1629 EL CIELO DE LA CIUDAD de México se desbordó durante alrededor de cuarenta horas, por lo que las calles de la ciudad fueron tragadas paulatinamente por el agua, que alcanzó a subir cerca de dos metros. El llamado diluvio de san Mateo fue tan drástico que anegó la ciudad por completo, y las inundaciones se extendieron hasta 1643.

Como es de suponerse, las pérdidas humanas y materiales fueron muy cuantiosas. Una de las más considerables se presentó en el actual predio de Isabel la Católica 21 (cono-

cida anteriormente con el nombre de calle de los Oidores o del Espíritu Santo). Ahí se levanta uno de los templos más portentosos de la capital: el Oratorio de San Felipe Neri, conocido más popularmente como La Profesa.

Su construcción se realizó sobre otro recinto religioso que originalmente fue edificado entre 1596 y 1610, pero quedó destruido a causa de las aguas tumultuosas del diluvio de san Mateo. El nuevo templo fue concluido en 1720 y quedó en manos de la orden de los jesuitas, quienes habían llegado a la ciudad en 1572 y administraban desde 1575 el Colegio de San Pedro y San Pablo.



Desde 1585 la Compañía de Jesús contaba con permiso para levantar una casa profesa, autorizada por el arzobispo y virrey Pedro Moya de Contreras. Por aquellos mismos años, un acaudalado vecino de la ciudad, Hernán Núñez de Obregón, dispuso en su testamento que dejaría a la orden la «cantidad de cuatro mil pesos sobre una posesión de casas, que tenía en su puesto muy principal y á propósito, en medio de la ciudad. Y esto, con intento de que sirviese para dar principio a la Casa profesa cuando hubiese comodidad de su fundación».

Más tarde, el tesorero de la Casa de Moneda y regidor de la ciudad, Juan Luis de Ribera, aportó otros cincuenta mil pesos, pagaderos en cinco años. Así, terminaron por adquirir los solares, cercanos al convento de monjas clarisas, por una suma poco mayor a los veinticuatro mil pesos.

La edificación de esta casa presentó sus dificultades. En 1595, las otras órdenes religiosas que ya estaban asentadas en la ciudad (franciscanos, dominicos y agustinos) intentaron impedir las obras, pues aducían que, por la cercanía con sus propios centros, el templo de La Profesa afectaría a sus respectivas feligresías. No obstante, el virrey Luis de Velasco ya había ratificado el antiguo permiso concedido por Pedro Moya, así que los trabajos siguieron su marcha.

De esta manera describió el jesuita Andrés Pérez de Ribas la construcción original:

La iglesia fue de tres naves bien anchas en su proporción y forma, [...] tiene las naves fuera del crucero tres grandes arcos, donde por bandas que cargan sobre pilares de cantería, las bases y capiteles



de obra dórica, y de la misma se levantan los arcos en grande altura: la nave de en medio, aunque su cubierta es de madera [...] artesones muy vistosos y dentro de ellos y de su fondo sus lazos de oro y jaspeado [...] sobre esta cubierta tiene otra a dos aguas chapeada [...] el suelo cubría de principio a fin de losas, al que se subía de la calle por cinco gradas...

El templo fue reedificado entre los años de 1714 y 1720, bajo los auspicios del marqués Villapiente de la Peña y con el diseño del arquitecto Pedro de Arrieta, uno de los más influyentes del barroco novohispano. Sin embargo, poco tiempo después, en 1767, los jesuitas fueron expulsados de la Nueva España. De esta forma, la Profesa cambió su

nombre por el de San José del Real y, más tarde, por el de Oratorio de San Felipe Neri, cuando fue cedido a la orden de los filipenses.

En su retablo principal, dedicado al mencionado santo, trabajó Manuel de Tolsá, dotando el interior del templo barroco de una serie de elementos neoclásicos y de inspiración grecolatina, que definieron en gran medida la arquitectura de la Ciudad de México en el siglo XIX.

El templo formó parte de una construcción más grande, pero en 1862 buena parte de la construcción original (como la casa de ejercicios ignacianos) fue derribada, para abrir paso a la calle que hoy conocemos como 5 de Mayo, y de él queda únicamente uno de los recintos religiosos más importantes del patrimonio arquitectónico del Centro Histórico. 🌐



Foto: cortesía Museo Kaluz



Foto: cortesía Centro Cultural de España en México

Miradas afines: Lucinda Urrusti y Sylvana Burns

Para celebrar la vida y obra de Lucinda Urrusti, que falleció el pasado 27 de marzo, el Museo Kaluz presenta una exposición de desnudos femeninos desde la perspectiva de la artista hispanomexicana y la fotógrafa mexicana Sylvana Burns: la de una abuela y la de una nieta.

A causa de la Guerra Civil Española, Urrusti se refugió en México, donde se desempeñó como pintora, formó parte de la Generación de la Ruptura, y trabajó en el Salón de la Plástica Mexicana. Su obra se ha expuesto en el Museo de Arte Moderno de la Ciudad de México, el Brooklyn Museum de Art en Nueva York y el Museo de Arte Moderno de Caracas. Por su parte, Sylvana Burns ha utilizado la fotografía para enfocarse en el cuerpo femenino y la sexualidad. Estudió en el ArtCenter College of Design en Los Ángeles, para después formarse en el College of Fashion de Londres.

Miradas afines: Lucinda Urrusti y Sylvana Burns contrasta la visión de las dos artistas a través de 38 piezas que van desde pinturas y dibujos hasta grabados y, por supuesto, fotografía. Karen Cordero, curadora de la muestra, puso gran énfasis en las piezas para analizar qué sucede cuando las mujeres representan los cuerpos desnudos, contrastando su experiencia y brecha generacional.

.....
Museo Kaluz (Hidalgo 85). Miércoles a lunes, de 10 a 18 horas. \$60.

Espacios de resistencia. Catálogo inexacto de la naturaleza en los bordes de una ciudad

Cada año, la Ciudad de México cambia drásticamente, aunque a veces no lo notamos. Vale la pena preguntarse: ¿cómo era la calle en la que vivíamos? ¿Cómo era nuestra colonia antes de la urbanización? Estas y millones de preguntas se plantea el proyecto Arte+ciencia y Bios ex Machina coordinado por María Antonia González Valerio, a través del cual busca reflexionar sobre los modos de ser de la naturaleza en los enclaves citadinos por medio de varias actividades, como esta exposición enfocada en la Cantera Oriente.

Espacios de resistencia. Catálogo inexacto de la naturaleza en los bordes de una ciudad es el resultado de la investigación científica de la Reserva Ecológica del Pedregal de San Ángel (REPSA) de la UNAM, que se encuentra sobre las rocas volcánicas del volcán Xitle –en donde se construyó Ciudad Universitaria– y forma parte del plan de urbanización de la ciudad a mediados del siglo xx.

En la exposición se muestran desde especies endémicas de esa región hasta la relación de la naturaleza con los habitantes de la ciudad, a través de cinco ejes temáticos.

.....
Centro Cultural de España en México (República de Guatemala 18). Martes a sábado, de 11 a 21 horas; domingos, de 10 a 16 horas. Gratis. Hasta el 11 de junio.

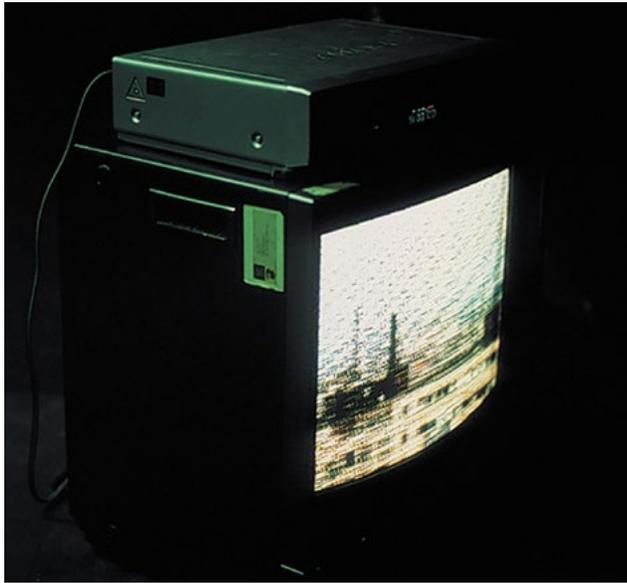


Foto: cortesía Ex Teresa Arte Actual

tentaOcular: desiertos de lo real

El Ex Teresa Arte Actual es uno de los recintos que, desde finales del siglo pasado, se ha enfocado en abrir foros para los lenguajes experimentales en las artes, por lo que es posible disfrutar de obras multimedia, *performances*, arte sonoro, así como de otras muchas disciplinas.

Precisamente su nueva exposición, *tentaOcular: desiertos de lo real* del artista Iván Edeza, se enfoca en el videoarte y explora cuáles son los límites de la autoría en la creación.

Edeza presenta estas piezas en diferentes pantallas –que van desde el tradicional formato rectangular hasta uno panorámico de dos caras– en las que experimenta con fotografías, ilustraciones para contrastar el paisaje y la violencia, criticando el papel y la función de los medios amarillistas en la vida social.

.....

Ex Teresa Arte Actual (Lic. Primo de Verdad 8). Lunes a domingo, de 10 a 18 horas. Gratis. Hasta el 17 de junio.



Foto: cortesía Museo Franz Mayer

Carla Fernández casa de moda. Un manifiesto de moda mexicana

El diseño de modas ha dejado de ser menospreciado por las altas esferas del arte y poco a poco se ha ganado el lugar que se merece.

Por esta razón, el Museo Franz Mayer presenta *Carla Fernández casa de moda. Un manifiesto de moda mexicana*, una exposición que muestra el trabajo de esta artista mexicana que ha expuesto en otros museos como el Isabella Stewart Gardner en Boston, el Victoria & Albert Museum en Londres y el Museo Jumex de la Ciudad de México. En 2013, Carla fue galardonada con uno de los once premios Príncipe Claus en Ámsterdam, Holanda, por su labor en pro del legado textil de diversas comunidades indígenas de México.

Por medio de seis ejes temáticos (La moda como proceso colaborativo, Raíz cuadrada, La tradición no es estática: las fiestas, La tradición no es estática: la charrería, La tierra es el origen de los textiles y Protesta: La moda como resistencia), la muestra nos lleva de la mano por el estilo de Carla y su interés por elevar y consagrar las tradiciones de los pueblos indígenas de México, siempre enfocados en elementos como las grecas, las máscaras, los colores y los materiales para representar la esencia de México.

.....

Franz Mayer (Hidalgo 45). Martes a viernes, de 10 a 17 horas; sábados y domingos, de 10 a 19 horas. \$60. Hasta el 25 de junio.

El Centro por día

MAYO 2023

MIÉRCOLES 3 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN

COYOLXAUHQUI, LA DIOSA Y EL HALLAZGO

Museo del Templo Mayor (Seminario 8). \$90.

JUEVES 4 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

UN MUNDO DE EQUIDAD DE GÉNERO

Museo Nacional de las Culturas del Mundo (Moneda 13). Gratis.

VIERNES 5 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

¡QUE SE OIGA CUCO!

Museo del Tequila y el Mezcal (Plaza Garibaldi s/n). \$60.

SÁBADO 6 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



LA PROMESA DE LA IMAGEN

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). \$38.

LUNES 8 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



CONTRASTES URBANOS

Academia de San Carlos (Academia 22). Gratis.

MARTES 9 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

COLECCIÓN HERMAND DE ARANGO

Museo de Arte Popular (Revillagigedo 11). \$60.

MIÉRCOLES 10 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

POSITIVO NEGATIVO

Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2). Gratis.

JUEVES 11 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

MARÍA SADA. BIOFILIA. ARTE Y NATURALEZA

Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). \$85.

VIERNES 12 | 18 HORAS

CICLO

VIERNES DE LA EVOLUCIÓN

El Colegio Nacional (Donceles 104). Gratis.

SÁBADO 13 | 12 HORAS

DANZA

DANZA INFANTIL

Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México (Plaza la Aguilita/Plaza Juan José Baz). Gratis.

SÁBADO 13 | 12 HORAS

EXPOSICIÓN

MUJERES QUE BORDAN, MANOS QUE DENUNCIAN

Museo de las Constituciones (Del Carmen 31). Gratis.

SÁBADO 13 | 17 HORAS

TEATRO



MÁSCARA VS CABELLERA

Teatro del Pueblo (Venezuela 72). \$130.

DOMINGO 14 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN



**ARTHUR JAJA:
AKINGDONCOMETHAS**

Laboratorio Arte Alameda (Dr. Mora 7). \$45.

LUNES 15 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



**30 AÑOS DE FOMENTO SOCIAL
CITIBANAMEX**

Palacio de Cultura Citibanamex –
Palacio de Iturbide (Madero 17). Gratis.

MARTES 16 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

**VOCES DISIDENTES MÁS
ALLÁ DE LAS PALABRAS:
CORPORALIDADES, VISIONES
Y VISUALIDADES**

Casa de la Primera Imprenta de
América (Lic. Primo de Verdad 10).
Gratis.

MIÉRCOLES 17 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



**COLECCIÓN PICTÓRICA DEL
BANCO NACIONAL DE MÉXICO**

Foro Valparaíso (Venustiano Carranza
60). Gratis.

VIERNES 19 | 20:30 HORAS

TEATRO

EL TRIUNFO DE LA VIDA

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris
(Donceles 36). \$180-280.

SÁBADO 20 | 19 HORAS

MÚSICA



CORRONCHA SON

Foro A Poco No (Cuba 49). \$205.

DOMINGO 21 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

FERIA DEL MUNDO

Palacio de la Autonomía (Lic. Primo
de Verdad 2). Gratis.

MIÉRCOLES 24 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

EL PLACER DE LO COTIDIANO

Museo de la Cancillería (El Salvador
47). Gratis.

SÁBADO 27 | 10 HORAS

VISITA GUIADA



**RECORRIDO POR CAPILLA,
MUSEO Y PATIOS**

Museo Vizcaínas (Vizcaínas 21). \$160.
Registro previo: museo@vizcainas.mx

LUNES 17 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN



ALUCINACIONES

Palacio de la Escuela de Medicina
(Brasil 33). Gratis.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

LETRAS EN EL MONASTERIO

Mira la ilustración.
¿Podrás encontrar los objetos
que niños y lectores dejaron
en este lugar? Cuaderno,
lápiz, libro, pupitre,
hojas con sílabas,
regla, mochila,
lentes, goma,
pluma
y tintero.



Este es el antiguo Monasterio y Templo de San Agustín (República de Uruguay 64). Durante muchísimos años fue la escuela donde niños indígenas y españoles iban a aprender a leer y a escribir. Después, en ese mismo edificio estuvo la Biblioteca Nacional por 112 años. ¡Imagínate cuántas historias se escribieron y se leyeron ahí!



